

DECLARACION CONJUNTA DE LA ORGANIZACION
COMUNISTA DE ESPAÑA (BANDERA ROJA) Y
UNIFICACION COMUNISTA DE ESPAÑA

No al fascismo ni al recorte de las libertades

Gobierno de coalición para defender la democracia

Ha transcurrido ya un mes desde el intento de golpe de Estado del 23 de febrero. Los Armada, Tejero, Milans, San Martín o García Carrés están procesados, pero siguen en pie las tramas golpistas. Nadie se ha atrevido aún a sacarlas a la luz y a acometer su real desmantelamiento. Los que financiaron la acción del 23-F, están en libertad; Fuerza Nueva, El Alcázar y El Heraldillo siguen vomitando sus llamamientos a acabar con la democracia; en las Fuerzas armadas hay quien habla de obediencia ciega al mando y no, de acatamiento a las normas constitucionales... ¿Cuánto tiempo van a tardar estos "salvadores" a encañonarnos otra vez?

Si la intentona del 23-F no prosperó fue debido a que la aplastante mayoría de la población estaba en contra, incluyendo tanto al sector más influyente del gran capital español como al rey, jefe máximo de las Fuerzas armadas. Las grandes manifestaciones del 27 de febrero expresaron de modo contundente esta verdad y, sin embargo, en la noche del 23 al 24 pasaron muchas, demasiadas, horas antes de que el golpe fuese abortado.

Pero las dificultades que hubo para parar los pies a los sediciosos o la permanencia de las redes conspirativas no son hoy el único motivo de preocupación. En estos momentos se está debatiendo en medios políticos, militares y financieros sobre cómo restringir las libertades, sobre cómo meter en vereda a los que osan reivindicar la aplicación o el mantenimiento de derechos reconocidos en la Constitución. Parece, pues, que el programa de los golpistas vaya ganando terreno entre sectores enormemente influyentes de la sociedad española.

COMBATIR LA AMENAZA FASCISTA

¿Se trata quizás de un hecho pasajero? Nuestra opinión es que no, que tales tendencias echan sus raíces en la misma inestabilidad de la situación internacional y en la escalada de riesgos de guerra. Así, en los últimos tiempos, el gran capital español se ha ido encontrando con dificultades crecientes para llevar a cabo sus planes; el deterioro económico ha afectado sus negocios tanto en el interior como en el exterior, y la puntilla la ha dado el Mercado común cerrando por ahora las puertas a España. Los principales bancos, por ejemplo, perdieron su confianza en el gobierno Suárez, y el ala más reaccionaria de la Iglesia empezó también a mostrar abiertamente su oposición. En el Ejército y las fuerzas de seguridad, los elementos fascistas, actuando tanto desde dentro como desde fuera, supieron llevar a su molino el

malestar causado por las campañas terroristas de ETA y, a la vez, realizar acciones paralelas de provocación para alimentar el terrorismo etarra e impedir a todo precio que éste pudiera quedar aislado. Desde hace ya un cierto tiempo, el régimen democrático ha ido entrando en crisis, así como el partido gubernamental, la UCD, que encajó derrota tras derrota en Andalucía, Catalunya y País Vasco, fruto de sus triquiñuelas respecto a las autonomías y de las diferencias que se han ido produciendo en el gran capital respecto a cómo establecer una forma de dominación que garantice tanto la salida económica a la crisis como la estabilidad política. Y, por si algo faltara, la subida de Reagan al poder en los Estados Unidos daba ánimos a los fascistas españoles para lanzarse a la acción, sabiendo que la nueva política exterior americana está dispuesta a supeditar la democracia en España al reforzamiento de su dispositivo militar por la vía que sea, frente al despliegue soviético. Esto entraña, sin duda, graves consecuencias para la independencia y soberanía de nuestro país.

La lucha de camarillas en UCD y la caída en picado de Suárez reflejaron fielmente esta situación. Con ello, el principal partido que protagonizó la reforma del franquismo comenzaba a hacer aguas, y las clases dominantes tenían que replantearse qué camino seguir. Los golpistas y un sector aún minoritario de la gran burguesía han dado una primera respuesta práctica con el 23-F, a la cual el secretario de Estado norteamericano, Haig, no tuvo nada que objetar. Otro sector del gran capital ha manifestado, en cambio, su rechazo del golpismo y su apoyo al sistema democrático. Y entre los dos, está una mayoría que, sin haber tomado hoy por hoy una decisión definitiva, se inclina por recortar las libertades.

Estas divisiones que se están gestando dentro de la burguesía financiera, y entre sus varias tendencias y los aparatos del Estado no presagian nada bueno para el mantenimiento de las libertades. Además, las tendencias fascistas van a encontrar facilidades suplementarias para prosperar por el juego de las dos superpotencias en este país. La indiferencia americana hacia la democracia española se corresponde con la acción desestabilizadora promovida por los rusos apoyando bajo mano el terrorismo de "izquierdas" y alentando la división del movimiento obrero.

Es, pues, necesario defender consecuentemente las libertades y la democracia, y hacer frente al peligro fascista con todas nuestras fuerzas. Sólo así podremos encarar la lucha contra el paro y preservar la independencia y soberanía de España.

DEFENDER LAS LIBERTADES

La total inoperancia de Suárez y su gobierno para prevenir el golpe del 23-F tiene su continuación en la política que está llevando a cabo Calvo Sotelo. En su investidura rechazó la propuesta de gobierno de coalición de los socialistas que contaba con el apoyo del PCE e incluso de un sector de la misma UCD, y ofreció a cambio una concertación con los cuatro mayores grupos parlamentarios sobre algunas cuestiones de Estado como la consolidación de la democracia, la lucha antiterrorista y la regulación de los procesos autonómicos pendientes. Con ello, además, parecía congelar hasta mejor ocasión el tema de la entrada en la OTAN que fue un eje de su programa en el intento frustrado de investidura del día 23 de febrero.

Pero, en pocas semanas, asistimos a un cambio que hace prever lo peor: En primer lugar, la ETA sustituye a los golpistas en calidad de enemigo público número uno, y para combatirla no se propone otra solución que implicar al Ejército en la represión de los etarras, es decir, dar la mejor coartada que éstos necesitan para proseguir su acción desestabilizadora. Y, en segundo lugar se ponen en marcha proyectos legislativos para acrecentar el rico caudal de leyes represivas, como si no existieran bastantes para acabar con todos los golpistas en activo o en potencia. Al mismo tiempo, se planea modificar la ley electoral para barrer del Parlamento central a los partidos minoritarios, en particular, a los nacionalistas, y se trabaja sobre nuevas cortapisas a las autonomías catalana y vasca.....Por otro lado, la gran banca se convierte en "asesor" directo y público del gobierno, y la jerarquía eclesiástica vuelve a hacer oír su voz en las filas de UCD para compensar quizás su silencio durante el 23-F.

El gobierno Calvo Sotelo da muestras, por tanto, de mantenerse en un precario equilibrio al precio de someterse a los dictados de los grupos reaccionarios financieros, militares y eclesiásticos más influyentes. No se puede esperar nada de la debilidad de ese gobierno como no sean mayores facilidades para los que quieren extirpar la democracia por una vía u otra.

Para evitar que España se deslice por la pendiente que está trazando esta política suicida, existe un único camino: formar un gobierno de coalición para consolidar la democracia, sancionar a los golpistas, desarticular las redes fascistas, sanear el aparato de Estado y acabar con el terrorismo.

Sólo un gobierno de este tipo puede gozar del apoyo decidido de la inmensa mayoría de la población, de todos los partidos y organizaciones democráticas.

Para entender la gravedad de este momento, es preciso no olvidar los resultados que han dado varios años de división de las fuerzas populares, de total inoperancia para realizar la democratización del aparato de Estado y combatir esta corrosión para las libertades que significan el paro y la consiguiente desmoralización de numerosos trabajadores. Una política de consenso que

no hizo más que ahondar esta desunión, dejó al país sin alternativa real de gobierno al producirse la caída de Suárez y la crisis de UCD.

El error de entonces, de ponerse a remolque del gobierno Suárez, podría repetirse hoy de otra manera, plegándose a la reacción, oponiéndose al gobierno de coalición o, simplemente, no movilizándose por él. Los que así actúen despejan el camino al fascismo.

TODAS LAS FUERZAS DEMOCRATICAS DEBEN UNIRSE

Hay que trabajar por la unidad de absolutamente todas las fuerzas democráticas, incluyendo a un sector del gran capital, en defensa de las libertades y la Constitución, y contra el fascismo. La Constitución, a pesar de todas limitaciones que, a nuestro entender, contiene, es una línea básica a preservar frente a los que pretenden anularla por las armas o los que buscan desvirtuarla paso a paso.

Siguiendo esta orientación es posible movilizar a sectores importantes de población, tal como se hizo en las manifestaciones del 27 de febrero, potenciar y desarrollar las instituciones democráticas, oponerse a los recortes de las libertades y a la tolerancia ante los golpistas.

Para los trabajadores, la realización de estos objetivos es absolutamente vital, la supresión de las libertades representaría su total indefensión frente al paro y la pobreza crecientes. Es preciso apoyarse entonces en la unidad de acción que se desarrolló alrededor del golpe en distintos paros y asambleas, y que representó un acercamiento positivo entre los dos mayores sindicatos, CC.OO. y UGT, para avanzar mucho más en esta unidad. La incorporación activa de amplias capas obreras a esa movilización por la democracia sería dar ya un enorme paso adelante. En la preparación del próximo 1 de Mayo, es indispensable lograr que la exigencia de gobierno de coalición presida todas las acciones.

POR LA UNIDAD DE NUESTROS DOS PARTIDOS

Nuestros dos partidos han decidido intensificar su trabajo por la unificación de modo que ésta se pueda materializar en el plazo más breve posible, conscientes de que el enorme esfuerzo necesario para crear la unidad de las fuerzas democráticas no permite demorar más la formación de un solo partido marxista-leninista. Nos dirigimos, pues, a todos aquellos que coincidan en lo esencial de nuestras posiciones para que se incorporen a nuestras filas, y asumimos nuestra responsabilidad de trabajar tenazmente por la unidad del pueblo y la unidad de nuestra clase en unos momentos extraordinariamente graves para el futuro de este país.

30 de marzo 1981.

